

las cooperativas como herramienta de transformación social

En el marco del 30° Aniversario de Idelcoop, se realizó el taller para cooperativas populares «Las cooperativas como herramienta de transformación social» que aquí publicamos en sus tramos fundamentales. Se inició con las intervenciones de Vicente Barros, Consejero del IMFC, y de Floreal Gorini, presidente del IMFC. Luego se realizaron dos momentos de trabajo grupal, en lo que las cooperativas participantes pudieron compartir algunas reflexiones.

Cooperativismo como respuesta colectiva a la exclusión

*Vicente Barros**

Queremos referirnos a la actividad que realiza el IMFC desde su refundación. Cuando hablamos de refundación, hablamos de la mirada hacia el sector más desprotegido de la sociedad. El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ha tenido la visión (como la tuvo hace cuarenta y cinco años con las cajas de crédito) de valorar a este sector; y venimos realizando desde hace cuatro años una tarea orientada al sector que ha quedado marginado y desocupado, tratando de ver las posibilidades de desarrollo que podemos encontrar en cada uno de ellos.

No es tarea sencilla, ya que no sólo consiste en la formación o inducción al cooperativismo, sino también ver la forma de cómo desarrollarlos luego. Formar cooperativas es algo sencillo, lo difícil es qué hacer luego con

(*) Consejero del IMFC e IDELCOOP, en el taller para cooperativas «Las cooperativas como herramienta de transformación social», realizado en el marco del 30° Aniversario de Idelcoop.

las cooperativas y cómo formar cooperativistas. Esa es la tarea complementaria de lo que nosotros hacemos en IDELCOOP. En esta etapa hemos tenido ya algunos éxitos en cuanto a la conformación de cooperativas. Un ejemplo de ello son las cooperativas de construcción de viviendas, que han comenzado a construir, a pesar de las dificultades para conseguir los recursos.

Cuando pensamos desde el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en formar cooperativas, pensamos en cómo desarrollarlas, asistirles y acompañarlas, darles educación cooperativa; de lo contrario sería condenarlas al fracaso. Les suministramos los fondos para que se desarrollen y puedan construir, y luego de la devolución del dinero al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, las cooperativas se quedan con el excedente y la posibilidad de comenzar inmediatamente otro proceso exactamente igual; ya hay dos cooperativas de construcción que están haciéndolo. Otros ejemplos son la Cooperativa Agraria de Junín, cooperativas de otros rubros de la industria, como una cooperativa de calzado en La Matanza que está funcionando después de algunos vaivenes y retrocesos, cooperativas de vendedores de productos farmacéuticos, que hoy está funcionando plenamente, cooperativas de crédito, cooperativas de cartoneros. Estas últimas conforman un emprendimiento que el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ha tomado con muchísima fuerza y que ya está en un proceso de funcionamiento, hecho que para nosotros es un orgullo.

Tenemos veinticuatro cooperativas de cartoneros ya formadas, casi todas listas para funcionar; lo mismo que en el caso de las de construcción, con la asistencia económica y el asesoramiento del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y de IDELCOOP. En la mayoría de los casos, se trató de que gente que andaba en las calles con su carrito pasara a trabajar con un depósito, y luego ese depósito se transformó en uno central; todo eso requiere un esfuerzo económico.

Cada una de las cooperativas que vienen funcionando tiene un adelanto de dinero que se le da para que puedan asistir a cada uno de los asociados (sabemos que el cartonero junta hoy para comer hoy). Una vez agotado el recurso, la cooperativa envía lo recolectado por los asociados al depósito central y desde allí le enviamos nuevamente el dinero, para que pueda seguir trabajando y así hacer la cadena que les permita hacer un trabajo sin solución de continuidad. El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos logra así en el depósito central cantidades importantísimas que permiten

saltar la etapa de la intermediación, que es la etapa que se queda con la parte del león y dificulta todo desarrollo. En menos de treinta días de funcionamiento del depósito hemos superado las ciento cincuenta toneladas de papel y cartón, cantidad que nos permite conversar con las empresas más importantes del país.

En cuanto a otros productos como el PET (materia prima de las botellas de plástico), lo recibimos de las cooperativas, lo enviamos para molerlo y lo vendemos a un valor muchísimo más alto que el que podría obtener cualquier cartonero por su cuenta. Esta es una primera etapa que debemos consolidar. Después de haber desarrollado el proyecto durante un par de años, recién hace treinta días que lo estamos llevando a cabo. No es fácil conformar los grupos y llevar adelante la tarea: ellos mismos son los que están en el depósito central (seis personas pertenecientes a seis cooperativas distintas) recibiendo, clasificando, enfardando el material y ejerciendo el control. Funciona una mesa coordinadora todos los jueves en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, donde se reúnen representantes de las cooperativas y debaten cuál va a ser su futuro y su funcionamiento. Son protagonistas en todo: ellos deciden a quién y en cuánto se vende lo recolectado; tratamos de que éste no sea un emprendimiento manejado por el Instituto sino acompañado por él, con el aporte económico que es fundamental (tenemos una enfardadora, vehículos que retiran la materia prima y la envían al depósito, un auto elevador y toda la maquinaria necesaria para que funcione a la perfección).

Me detuve en detallar el proyecto de los cartoneros porque es quizás el que ha concentrado más nuestra atención. Hace tres años nadie hablaba de los cartoneros, hoy se escriben hasta libros sobre ellos. El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ha sido el primero en poner sus ojos sobre ellos, en armar sus cooperativas y en idear su funcionamiento. Actualmente hay hasta congresos de cooperativas de cartoneros que se reúnen por doquier y se mencionan a gobiernos provinciales a pesar de que no aportan demasiado. Nosotros venimos concretando con creces lo prometido desde el primer día, sin dejar a nadie en el camino.

El día de la inauguración del Centro de Acopio de Munro, nuestro presidente Floreal Gorini, en un momento de su discurso y hablando del hermoso y alegre momento que estábamos viviendo, dijo que seguramente cuando nuestro trabajo tuviera más trascendencia y comenzara a afectar

intereses comenzarían las dificultades. Pero sabemos que ésta es la lucha de los pobres, y que la tenemos que emprender con fuerza, valentía y dedicación, y tenemos que hacer de esto un movimiento importantísimo: nuclear a veinticuatro cooperativas no es nada sencillo, y nosotros todos los jueves estamos junto a ellos para acompañarlos y desarrollarlos.



Vicente Barros, Consejero del IMFC, y Floreal Gorini, presidente del IMFC, disertan en el taller para cooperativas populares.

Tuve hace unos días atrás en Rosario un encuentro, ya que lo estamos transformando en nacional, y no estrictamente restringido a Buenos Aires y al Gran Buenos Aires, y logramos con el trabajo que viene realizando el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en esa filial reunir a diez cooperativas de cartoneros y dirigentes del municipio de Rosario. A partir de esa reunión, comenzaron a reunirse en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos estas mismas cooperativas con gran entusiasmo y seguramente se constituirán en otro grupo que se agregará a éste aumentando su poder y caudal. Nuestro deseo es no detenernos, sino desarrollar productos a través de lo que se recolecte en las calles, hecho que constituiría la segunda etapa de desarrollo de la cooperativa.

Creemos que estamos en la buena senda. Desde la etapa de refundación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos venimos desplegando una intensa labor orientada a los sectores populares más afectados por el modelo de exclusión social que se instaló en la Argentina. Sabemos que es un momento especial y difícil del país. No vemos aún posibilidades de mejoras inmediatas (todavía no se ven cambios sustanciales); tenemos que seguir trabajando fervorosamente como lo hemos hecho hasta ahora y seguir desarrollando el cooperativismo en una perspectiva transformadora de la sociedad.

Volver a las fuentes

*Floreal Gorini**

El tema que voy a desarrollar es el de las cooperativas como instrumento de transformación social. Si estuviéramos allá por 1823 o 1830, no tendríamos que hacer esta disertación, porque así nacieron las cooperativas: para enfrentarse al capitalismo, que es salvaje por naturaleza y cuya esencia es la explotación del hombre y la acumulación de riquezas en un polo, generando pobreza en un polo mucho más grande.

El sistema de acumulación del trabajo, que se necesita en cualquier actividad, el capitalismo lo concentra en pocas manos. El ser humano es el único animal capaz de producir mucho más allá de sus necesidades; el común de los animales sólo sabe acumular reservas pequeñas por cuestiones climáticas. La capacidad de acumulación del hombre es tal que se proyecta hacia el futuro. No hay más que mirar doscientos años atrás, y estas ciudades y pueblos que vemos ahora se transformarían en pampas despobladas.

El trabajo del hombre, acumulado, nos presenta estas ciudades crecientes. El problema es quién se apropia de esa acumulación, y en ello constituye la diferencia entre los métodos capitalistas y los socialistas: la producción excedente, el hombre del capitalismo la acumula en pocas manos, el hombre cooperativista la pone en manos de la totalidad de la comunidad participante del trabajo.

(*) Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y Director del Centro Cultural de la Cooperación, en el taller para cooperativas «Las cooperativas como herramienta de transformación social», realizado en el marco del 30° Aniversario de Idelcoop.

En eso consiste la explotación, en la apropiación por parte de unos pocos del trabajo de todos. Aquellos que llamamos los pioneros, y que consideraron que esa forma de apropiación era injusta, se plantearon el cooperativismo como un instrumento de transformación de la sociedad: hacer que los bienes sean de todos, que todos participen y que la distribución sea equitativa.

Con el transcurrir de los años, y como ocurre con todas las doctrinas sociales, religiosas y políticas, van apareciendo distintas interpretaciones, adecuaciones, y el «pragmatismo» comienza a incluir transformaciones en las ideas fundacionales de las doctrinas.

Ya los rochdalianos significaron una desviación pragmática: trataron de desarrollar el cooperativismo en la realidad de la crisis del capitalismo de ese momento -unos años después de los pioneros- y se dieron reglas de cooperación, de actividad, de educación, pero no se dieron como instrumento permanente la transformación de la sociedad, aunque entre ellos habría debates. Va a ocurrir así en el cooperativismo desde entonces: existen distintas escuelas de interpretación del mismo.

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos propone la vuelta a las fuentes. Denuncia la crisis actual del capitalismo y los niveles de concentración y explotación, que como nunca son enormes. Las ideas malthusianas acerca de que el hombre era incapaz de producir en la misma proporción del incremento de su número (Malthus sostenía que el hombre se reproducía en progresión geométrica y producía en progresión aritmética, con lo cual el hambre era el destino de la humanidad) fueron sostenidas hasta ahora por los neoliberales.

El libro por el cual a Von Hayek, el padre del neoliberalismo, le dan el premio Nobel -y Videla lo condecora acá- sostiene lo mismo: los pueblos que sobrevivirán serán los capaces de producir su propia alimentación. Pero ocurre que los pueblos producen sus alimentos y se los quitan, se los llevan para otros lugares, se los apropian otros.

El caso de la República Argentina es el de un país que produce los alimentos, los granos, para trescientos millones de personas en el mundo, y en la Argentina quedan dos millones subalimentadas o directamente pasando hambre. No es cierto entonces que el hombre no tenga capacidad de producir. A veces el hombre destruye producción porque la teoría capitalista pone

la producción en relación con el mercado. El mercado es donde se intercambian fundamentalmente bienes por dinero; si no hay solvencia no hay intercambio. Los que no tienen recursos monetarios no entran en él y por lo tanto quedan excluidos de la sociedad, ya que la sociedad capitalista se basa en el mercado. Estos son los marginados: no cuentan para las estadísticas ni para los planes de producción, porque no tienen capacidad solvente.

Es el momento de replantearse aquel cooperativismo que arranca con los rochdalianos, que va a crecer en forma muy importante y que se aplica a pequeñas unidades de producción, comercialización, o ambas cosas a la vez y que va a abarcar todos los ámbitos de la actividad económica: la producción agraria, la industrial, la comercialización, el transporte.

Algunos llegan a comprender que si esas cooperativas están aisladas será difícil que puedan competir con el capitalismo. La novedad que introducen los rochdalianos es la de desarrollar el cooperativismo dentro del capitalismo. Fue a la inversa de los pioneros, que si bien lo desarrollaron dentro del capitalismo, lo hacían con la idea de desplazarlo y de convencer a los capitalistas de que se transformaran en cooperativistas.

Federico Engels los llamó utópicos porque creían en la armonía de clases, en que los hombres tenían tendencia a vivir en armonía, a convivir pacíficamente; querían demostrar que sólo eliminando el sistema capitalista donde surgía esa apropiación desigual y esa apropiación de unos de lo de otros se terminarían los motivos de discordia.

No reconocían la lucha de clases constituida por esa misma discordia; creían que el hombre no estaba dispuesto a esa lucha y sí a armonizar. Al no reconocer esa lucha y organizarse para darla, en momento en que otros sectores sí lo van planteando, en el siglo XVIII y XIX se van a dar las tres tendencias: los que luchan para la transformación y buscan la toma del poder, los que la quieren hacer convivir dentro del capitalismo, que es el cooperativismo de nuestros días, y los utópicos, que querían también la transformación pero por vías de la armonía de clases (o de la sociedad, ya que ellos no distinguían la existencia de clases).

Así pasó un siglo y así se hicieron cooperativas importantes. Algunas se integraron en federaciones o en confederaciones, que en algunos casos funcionan eficazmente y en otros son nominales, o se limitan a acuerdos

para actividades gremiales o reclamos, y algunas, las menos, son realmente integradoras de procesos de producción y comercialización.

Lo que hoy creemos es que hay que volver a las fuentes y plantearnos que el cooperativismo no sólo es una forma de organizar a los trabajadores en pequeñas comunidades cooperativas para producir, comercializar, explotar recursos de la naturaleza, etc, sino que además debe plantearse la transformación de la sociedad cuestionando todo lo que afecta al desarrollo de la cooperación, que le pone límites y que le es opositor. En consecuencia, tiene que realizarse un enfrentamiento cultural e ideológico con el capitalismo. Eso es lo que pretendemos hacer (y creo que lo estamos haciendo bien) desde hace treinta años con la fundación de IDELCOOP, y lo que pretendemos hacer con el Centro Cultural de la Cooperación.

En la base de cada transformación es necesario instalar una cultura; la gente debe saber por qué se moviliza y para qué lo hace, cuáles son las cuestiones que rechaza y cuestiona, y cuáles son aquellas que debe hacer coincidir. Tomar a la cooperativa sólo como una empresa económica que se diferencia de las capitalistas porque no hay acumulación personal sino colectiva, y que no tiene fin de lucro sino de servicio, es un avance pero no es todo. En esas condiciones limitadas, el cooperativismo está llamado a desaparecer por distintas vías: siendo más pequeñas y teniendo menos incidencia en la estructura de la sociedad, y por lo tanto, sin el poder de comunicación y de negociación que tiene el gran capital, van siendo ahogadas. Los Estados - que son las estructuras que conforman los grupos dominantes de la economía- están al servicio de los grandes intereses, a veces con armas económicas y a veces con armas políticas.

Por ejemplo: la dictadura militar en Argentina (al igual que en Chile) decide que las cooperativas no pueden tener actividad financiera. Esa fue la gran lucha del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en 1976, porque la Ley de Entidades Financieras prohibía la actividad financiera en la forma cooperativa. En esa lucha terminamos empatados, ya que nos permitieron la actividad financiera, siempre y cuando adoptáramos la forma bancaria, que era la forma normativa para aplicarnos el sistema capitalista. Esta es la lucha permanente que se produce entre los Bancos Cooperativos y la cooperación como teoría, ya que tienen su doctrina pero hay una normativa que da el Banco Central y que responde concretamente a las normas de Basilea, que es la expresión máxima del capitalismo financiero.

Además de prohibirnos tener cooperativas financieras, nos prohibieron tener radios o emisoras de televisión. Nadie encuentra explicación de ello, es anticonstitucional. Ahora esta Corte Suprema de Justicia en su agonía acaba de dar dos fallos sobre dos cooperativas que tienen hecha la demanda. Se falló sobre la inconstitucionalidad del artículo 45 de la Ley de Radiodifusión, que prohíbe que las cooperativas tengan radios u otros medios de comunicación. No es tonta la medida por parte del poder del Estado que responde al capitalismo: la comunicación es parte fundamental para que cualquier idea trascienda al conjunto de la sociedad. Ya no alcanza con el manuscrito o el volante hecho a mimeógrafo o con gelatina; hoy los medios de comunicación son masivos, llegan a millones de personas en pocos minutos. Hay especialistas en la comunicación, en los discursos. Hay estilos distintos, pero Grondona y Neustadt son la misma cosa: uno parte de Aristóteles y los grandes pensadores, el otro se dirige llanamente a doña Rosa y le dice que si el teléfono no anda, que sea nuestro no tiene importancia. Y así doña Rosa fue convencida y se logró el consenso a través de la comunicación para que entregáramos no sólo nuestro patrimonio telefónico sino la totalidad de nuestro patrimonio, incluso algunos que eran rentables desde la simple explotación, como por ejemplo, el del gas.

Ha llegado entonces el momento de que los cooperadores dejemos de ver a la cooperativa simplemente como una empresa que tiene formas organizativas distintas. Hay sociedades anónimas, sociedades colectivas, empresas individuales, empresas de responsabilidad limitada y empresas cooperativas. Hay toda una tendencia en la cooperación planteándonos eso: la cooperación es una forma de organizar la empresa, distinta, pero que no altera el contenido de la sociedad. No es así; los que consideran eso han dejado las fuentes, han tomado otras orientaciones y niegan a los fundadores, niegan a sus principios.

Esto no quiere decir que yo me ate dogmáticamente al pensamiento de los pioneros. Yo tomo los valores esenciales: ante la injusticia de la explotación quiero la transformación social, y busco los métodos adecuados y proponemos las transformaciones necesarias para que este proceso de transformación social se logre.

¿Cuáles son las cosas que proponemos?

Unir las cooperativas a otros movimientos sociales, principalmente al de los trabajadores, que están organizados en sindicatos, al de los pequeños

y medianos empresarios, que también son explotados por el gran capital y que están organizados en asociaciones de PyMEs o de cámaras de pequeños empresarios. Asociarnos a una intelectualidad avanzada que tenga un pensamiento transformador de la sociedad. Con ellos instalar una cultura basada en los derechos humanos, que no son sólo el fundamental de defender la vida y combatir los genocidios, sino también son el de alimentarse, el derecho a la salud, a la vivienda, a la educación; en una palabra, el derecho a elevarse como ser humano.

El hombre se eleva de la bestia al superhombre pronosticado por Nietzsche y al hombre nuevo anunciado por el Che Guevara. Engels decía que en el quehacer está la cultura; según sea el quehacer del hombre, con qué concepción, en qué condiciones y para qué trabaja, se va educando. Alguno tiene cultura de chacarero, otro de obrero industrial, otro de maestro... porque en el quehacer se va haciendo la cultura, y el quehacer es de todos los días y de todo momento.

Al hombre que está embrutecido removiendo el barro para hacer ladrillos durante diez o doce horas, de sol a sol, al hombre que está volcado sobre la tierra carpiendo, haciendo los montículos para mantener los sembrados, no lo elevamos. Por eso la cooperación se plantea junto con el trabajo, la educación, como una tarea constante, permanente, regular. Porque sólo la cultura elevará al hombre, y el hombre hará transformar el trabajo y llegará a hacer que la máquina trabaje por él, y que lo suplante en aquellas tareas más brutales, inhumanas y pesadas.

La humanidad lo está logrando, pero también aquí se da una deformación: esa máquina que llega para liberar al hombre de la brutalidad del trabajo que embrutece, del trabajo que hacen un autómatas al trabajador y que no le deja tiempo de pensar, en lugar de liberarlo lo ha excluido. Porque también de la máquina se apropió la minoría, y entonces, aquello que antes se resolvía con cien trabajadores ahora se resuelve con veinte, y en lugar de repartir esas horas de trabajo entre todos y liberar al hombre de la maldición bíblica que dice que ganarás el pan con el sudor de tu frente, lo excluyó. No hay tal maldición, el hombre se va a liberar del trabajo como sistema de embrutecimiento yendo hacia el trabajo creador, que es aquél que está junto con la capacitación y la educación. Así comprenderá la necesidad del cambio de la sociedad: si los hombres no son iguales, la democracia no existe.

Un poco tardíamente, Alfonsín dijo ahora: «Hemos hecho una democracia donde hemos puesto la libertad, pero no la igualdad». No hay democracia sin libertad e igualdad; cuando no hay igualdad también se termina con la libertad, hay una relación dialéctica y tienen que funcionar ambas a la vez. Como decía Rosa Luxemburgo: «Si no hay libertad, la igualdad no alcanza». Deben ir en forma conjunta. En algunas formas del socialismo se subestimó el concepto de libertad, pensando que primero debía estar el bienestar, olvidando el viejo proverbio que sigue estando vigente: «no sólo de pan vive el hombre». Libertad e igualdad deben ir en conjunto, y ése es el pensamiento de la cooperación, el de los socialistas utópicos y el del socialismo real en general.

Esto es lo que tenemos que plantear con audacia, con desafío, porque hay millares y hasta millones de cooperativistas que no lo piensan así. La Alianza Cooperativa Internacional ha abandonado el debate teórico.

Yo sé que estoy dando ideas para el debate: las traigo y las proponemos desde el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ¿Por qué la Alianza Cooperativa Internacional las elude? ¿Ya dio por terminado el debate? Durante el siglo XVIII, el siglo XIX, y hasta comenzada la segunda guerra mundial este debate existió, y debemos restablecerlo. Las cooperativas que se ven tan solo como una forma más de organizar el trabajo no tienen larga perspectiva. Por eso hay muchos funcionarios e incluso educadores que afirman que las cooperativas están bien mientras son pequeñas, resuelven pequeñas necesidades o están en los pueblitos chicos; cuando hay que abordar los grandes emprendimientos esas cooperativas no sirven porque hace falta la dirección ejecutiva, los comunicadores, los especialistas en marketing y los grandes capitales. El capital es acumulación del trabajo, éste es un principio que ya tiene dos siglos.

Muchos de ustedes están vinculados al Banco Credicoop. Se preguntarán cómo llegó a tener su patrimonio: nadie llevó al Credicoop diez mil pesos en acciones. Fue con cuentagotas; el crédito se lo descontaban en pequeñas sumas, y al fin había excedentes y los excedentes se acumularon. Piensen en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Algunos periodistas nos preguntaban cómo pudimos hacer este edificio; no faltó alguien que dijo que lavábamos dinero. Generalmente los tontos, cuando no tienen explicación, van a la descalificación.

El Centro Cultural es la sumatoria de cinco o seis edificios pequeños que poseía el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos en distintos lugares y donde organizaba sus pequeños servicios. Al ser transferidos al Banco Credicoop quedaron los edificios libres y los transferimos al proyecto del edificio del Centro Cultural.

Nadie llevó un peso en forma espontánea y libre al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos; cuando le dábamos un crédito a una cooperativa era a cambio del tres por ciento en acciones.

Debemos integrarnos para que el aporte del capital de uno con el del otro pueda sumarse, y podamos hacer emprendimientos que puedan competir con los grandes emprendimientos capitalistas. Claro que hay gente que piensa que esto no va a lograrse nunca, y piensa en el asalto del poder, que no es más que recuperar lo que se apropió el explotador de cada uno de los trabajadores que nos precedieron y que fue a parar a manos de aquellos; éste es el otro gran debate.

El problema es ver qué condiciones y qué cultura existen en la sociedad; es por eso que lo esencial para que podamos lograr una acción cooperativa transformadora de la sociedad que sea realmente armónica, pacífica, que de satisfacción a los derechos humanos en forma integral. Debemos comenzar por trabajar en la cabeza y en el corazón de la gente, sin abandonar la tarea de organizar empresas sociales: cooperativas, sindicatos, mutuales; todas con este contenido de ser instrumentos de transformación social. Porque también los sindicatos fueron desvirtuados, y sólo han quedado como organizaciones para negociar las formas de explotación. Después de tantas claudicaciones, ahora hay que reclamar, por ejemplo, volver a las siete horas cuarenta y cinco, cuando tendríamos que estar pidiendo las seis horas; tanto se cede que al final se vuelve al punto de partida y se termina reclamando mal. Si la máquina va a liberar al hombre, ese beneficio es producto de todos, y hay que distribuir ese trabajo liberado entre todos. Ya algunos países europeos han comenzado ante la presión de sus organizaciones sindicales a reducir la jornada sin pérdida del ingreso salarial; si la máquina genera productividad mayor, ésta debe liberar al hombre del trabajo, y el hombre, liberado del trabajo agobiador, tiene que dedicar ese tiempo a la recreación y a la actividad útiles. El hombre que trabaja doce horas, y sus necesidades fisiológicas le exigen otras doce horas para alimentarse, higienizarse y dormir, es un hombre que se embrutece en la rutina sin cambios, perspectiva o posibilidades de pensa-

miento. Cuando tenga tiempo libre, se capacitará, desarrollará sus virtudes para el arte, la ciencia, la literatura o para la relación social, y tendremos la posibilidad de hacer una sociedad más participativa.

Nos están conduciendo hacia una sociedad cada vez más centralizada, y eso penetra incluso en algunos que son luchadores sociales pero tienen confundidas las ideas. Días atrás estuve debatiendo con unos compañeros que trabajan socialmente sobre el PAMI para que se vaya la intervención y se lo devuelvan a los jubilados. Saben que PAMI es una entidad privada; el único aporte que recibe es el del trabajador y el Estado se lo robó, y ahora tiene que administrar recursos escasos. Como el Estado es culpable y tiene que administrarlo igualmente, lo interviene constantemente. Ahora hablan de descentralizarlo, y los compañeros que estaban en esa discusión no están de acuerdo con ello; por el contrario, yo pienso que hay que descentralizar todos los organismos: los jubilatorios, los previsionales, los asistenciales. Hay que subdividir los municipios, creando comunas más chicas para que la gente pueda participar. Hay que terminar con la idea del paternalismo centralista que nos viene de las religiones monoteístas: «Dios nos da todo y todo debemos pedírselo a Dios». Después se le termina pidiendo todo a los líderes carismáticos. La gente se lamenta porque no hay otro Perón, y espera que venga alguien como él, dejando de construir su sociedad, su cuota de poder. Esas pequeñas cuotas de poder son las que garantizan el funcionamiento de la escuela, del barrido y limpieza, de la pavimentación, del servicio de comercio exterior; hay que descentralizar y participar. Para eso el hombre necesita capacitación y tiempo libre que lo lleve a la actividad social.

Según los teóricos del desarrollo social del anarquismo y el socialismo, el estado en el futuro debe desaparecer. Y lo va a hacer porque el poder se va a diluir, se va a descentralizar. La gestión va a estar en pequeños grupos de ciudadanos que resolverán la actividad de determinada tarea garantizando a los otros ciudadanos recíprocamente que están garantizando otras actividades. La mejor forma de gestionar esto es la cooperativa.

Hagamos de las AFJP cooperativas: ahí no hay que expropiar a nadie, ya que el dinero que está allí es de los jubilados; y el Estado neoliberal le dio la concesión a un grupo para que lo cuide y administre. Tienen que ser los jubilados y los trabajadores que están aportando los que integren la dirección, administrando en forma cooperativa y decidiendo ellos mismos qué hacen con el dinero y no el Estado, que les da bonos o que toma dinero de

las cajas para pagar la deuda externa. Las AFJP deben ser cooperativas que tengan como destino construir viviendas para los propios afiliados, y el excedente debe ser dinero que vaya hacia la sociedad; así fueron las cajas de jubilaciones que se hicieron en nuestro país. La primera después de la estatal fue la ferroviaria, la segunda la de los bancarios y la tercera la de los gráficos, hasta que el peronismo juntó todo el dinero y se lo encomendó al Estado.

«El Estado soy yo», decía Luis XIV. Aquí el Estado era Perón, y la gente sigue esperando a un hombre que represente al Estado. Debemos dejar de hablar de sociedad del Estado y hablar de sociedad pública, de empresas públicas integradas por los trabajadores y los consumidores.

El hombre debe construir el poder popular sobre la sumatoria de los poderes populares que representamos cada uno; somos átomos en la sociedad, y debemos ir construyendo los cuerpos de la producción, de la educación y de la salud integrados por los hombres.

Es necesario conseguir los medios de comunicación que están acaparados por el Estado, que responde a los intereses del capital y lo quiere impedir imponiendo una ley que con los dos fallos de la Corte Suprema de Justicia queda muy cuestionada. Un periodista de Télam me preguntaba días atrás si no existiría el peligro de caer en monopolio al conceder el derecho a las cooperativas de poseer los medios, y citaba el ejemplo de un pueblo pequeño cuya cooperativa telefónica, de poseer el sistema de cable, haría imposible la competencia. Yo contesto a ese planteo que no debemos hablar de pueblitos, sino de las grandes corporaciones que manejan los grandes capitales multinacionales en todas las partes del mundo. EE.UU. es el primer productor y exportador de automóviles, aviones y computadoras, sin embargo, los mayores ingresos se los da la exportación de lo que ellos llaman la industria de la cultura: video cassettes, cds, etc. Con eso que se ha dado en llamar «sistema global» es con quien tenemos que competir, con lo que constituye la culminación de un capitalismo que adquirió nivel imperialista con la hegemonía de una de las potencias más grandes. Frente a la globalización debemos imponer el desarrollo de las identidades personales y locales, y hablar de identidades y soberanía. Inmersos en la multitud, en la masa, el individuo no tiene presencia como tal. ¿Quién maneja la masa y los recursos? Es un tema de debate muy largo y que llevará mucho tiempo, pero que la humanidad terminará ganando, porque así es lo que nos marca el desarrollo social: el pensamiento humano sigue avanzando a pesar de todas las guerras y sufrimientos. Debemos hacer que estas reuniones se multipliquen.

En la medida que transmitamos, que formemos intelectualidad, que cada uno de nosotros sea un intelectual de la transformación social, de la justicia y de los derechos humanos, llegará el poder para el pueblo. No debemos construirlo de arriba para abajo, sino de abajo para arriba: exijamos poder popular construyendo participación en las comunas, en el hospital, en la escuela, imponiendo comisiones de padres y vecinos, con gestión cooperativa los bienes son de todos y el reparto es para todos igual.

Ideas principales del trabajo grupal

Después de las intervenciones de Vicente Barros y Floreal Gorini, se realizaron dos momentos de trabajo grupal, en los que las cooperativas participantes pudieron compartir algunas reflexiones que aquí sintetizamos.

Sobre las cooperativas como herramienta de transformación social

- Las cooperativas son herramientas de transformación social, para construir el futuro y brindar un mejor servicio a la comunidad.
- Tenemos la necesidad de que nuestros proyectos sean viables en el tiempo; debemos analizar ese tema, y la capacitación nos sirve para hacerlo.
- El sistema capitalista, nos «tira» los planes trabajar y nosotros los tenemos que organizar; nos tira las cooperativas, los microemprendimientos y los tenemos que organizar. Es hora de juntarnos y desarrollar nuestras propias iniciativas, con nuestra gente, nuestro pueblo.
- El cooperativismo tiene su propuesta, su forma de gestión; tenemos que defenderlos.
- En el desarrollo de la economía social distributiva, debemos darnos una organicidad de movimiento cooperativo; para ampliar estas experiencias y que confluyamos en una organización.

Sobre el rol de la educación cooperativa

- La capacitación es fundamental, en el ámbito de la gestión, en la parte técnica -la inherente al trabajo en sí-, y en la parte social e ideológica.
- Nos ayuda a desarrollar la participación en la toma de decisiones y en el intercambio de experiencias.
- Lo principal en la cooperativa es el grupo humano. A través de la capacitación se puede luchar para superar los rasgos de la cultura del enemigo

que tenemos dentro, para que grupalmente podamos ir refundándonos como seres nuevos, con los valores cooperativistas que profesamos.

- La capacitación debe servir no para imponer, sino para dar confianza a los integrantes de la cooperativa; de manera que puedan aportar y opinar, y de esa manera ir generando grupos participativos. Si no hay participación se concentra el poder, la decisión de la acción, y los compañeros muchas veces apoyan pasivamente.

Nuevos desafíos

- Crear una red de comercialización de las cooperativas. Conocer qué es lo que existe en el país en emprendimientos cooperativos.
- En las nuevas experiencias, se tiene que confrontar muchas veces lo legal. Hay que trabajar sobre cuestiones legales con abogados. Esa capacitación interna viene fundamentalmente del campo popular y se hace en forma horizontal, siempre con la visión de tener que salir a confrontar con el poder, con el capitalismo.
- Prepararnos, ya que cuando las cooperativas comienzan a crecer y a afectar los intereses de las otras empresas capitalistas, comienzan a ser atacadas jurídica o físicamente.
- Trabajar desde la acción y no desde la reacción; tratar de que nos unan los sueños y no el espanto.
- Desarrollar la educación hacia un cambio social. No sólo educar según principios cooperativos, valores, sino en la construcción de un proyecto común.
- Abrirnos a otras cooperativas y a la comunidad, para que haya una interrelación con otras empresas u organizaciones que nos representen.
- Las escuelas públicas ya no cumplen la función ni satisfacen las necesidades de nuestros hijos. Tenemos que analizar cómo crear una nueva escuela.
- Si no hay solvencia financiera no hay mercado; no se pueden hacer emprendimientos. Tenemos que tener creatividad. Sobran ejemplos en la historia de que se puede hacer algo en base a la solidaridad. Necesitamos relacionarnos. Tenemos que buscar salidas nuevas con imaginación. Tenemos intacta nuestra fuerza creativa, nuestra fuerza de producción. Esos son los ingredientes que nos permiten salir a flote.
- Las cooperativas podemos construir un espacio para intercambiar, con ámbitos del poder local, nuestros productos, nuestros servicios y conocernos para ir enfrentando esta situación.

-
- Venimos de un país en el que tuvimos que cerrar la boca durante treinta y cinco años, por lo que nos cuesta expresarnos. Es importante recuperar el valor de la palabra.

Necesidades

- Realizar capacitaciones relacionadas a los emprendimientos, y también a lo que tiene que ver con la elaboración colectiva, y la producción de pensamiento que sirva para la liberación. Si no fuera así nos preocuparíamos sólo por cuestiones materiales. No tendríamos una producción liberadora de esta sociedad y este sistema, como para transformar la sociedad.
- Son necesarias capacitaciones para el desarrollo de las economías locales, para facilitar el desenvolvimiento y la comercialización de todo lo que se produce.
- Las cooperativas necesitan capacitación en cuestiones muy puntuales. (cómo se hace un cheque, por ejemplo).
- La capacitación en políticas diferenciales de comercialización para las Ferias Francas.
- Necesidad de talleres de administración y gestión.

Segundo momento: taller de futuro

En el segundo momento del taller, se realizó un trabajo grupal en el que compartieron los sueños, logros, dificultades y propuestas de las cooperativas. Se pusieron en común en un plenario, estas ideas.

Sueños

Individuales y grupales

- Capacitarnos en cosas nuevas, cada día sin límite.
- Ser felices haciendo lo que nos gusta.
- El mercado concentrador de yerba mate al servicio de una familia productora.
- Armar la red de cooperativas. Más comunicación entre cooperativas. Transporte para traslado de compañeros, de los insumos y de lo producido. Tejer redes entre cooperativas y organizaciones sociales.

-
- Que los jóvenes de la cooperativa tengan una oportunidad mejor y logren también sus sueños.
 - Que algún día no nos llamen «cirujas» ni «crotos» recicladores.
 - Que nuestra cooperativa funcione como soñamos cuando la creamos. Autocrítica.
 - Que tengamos nuestro propio camión para transportar todo tipo de material. Que tengamos un galpón bien grande.
 - Desarrollar los emprendimientos para sostener la escuela.
 - Llegar a un excelente bienestar económico para nosotros y nuestros asociados.
 - Compromiso, unidad y solidaridad para todas las cooperativas.
 - Tener nuestro propio techo, un trabajo digno, salud para todos, mercado abierto para lo producido. Que sea una fuente de trabajo para muchos.
 - Que el futuro de nuestros hijos y compañeros sea mejor, con más dignidad, en una cooperativa solidaria y fuerte.
 - Vivir en la nueva sociedad que construimos.
 - Trabajar todos por igual, compartiendo esfuerzos y logros.
 - Que nuestra escuela sirva como herramienta para formar nuevas organizaciones sociales.
 - Que cada cooperativa no sólo sirva en lo económico sino en cada aspecto de la vida.
 - Que nunca nadie nos saque las ganas de soñar.
 - Unidad en nuestra cooperativa. Asociados que sean solidarios. Una buena administración.
 - Que podamos ampliar el supermercado.
 - Sueño con el comedor universitario y que sea para todo público.
 - Que el producto de la cooperativa sea conocido a pesar de la competencia.
 - Que la cooperativa sea un instrumento de lucha que sirva para la articulación y unidad de los que luchan.

Relacionados con el movimiento cooperativo

- Que el cooperativismo se convierta en una forma de vida: que el sentimiento cooperativo esté acompañado por el pensamiento y el movimiento en todas las direcciones.
- Fortalecer esta primera etapa del proyecto para luego desarrollarnos y poder abarcar a más compañeros que trabajan y viven en una explotación sin límites. De esa manera poder vivir de manera distinta.

-
- Que nos ayudemos entre todos para fortalecernos como personas que apuestan a un mundo más igualitario.
 - Poder demostrar la solidaridad, que la cooperativa sirve para la comunidad; unificación de criterios para construir y avanzar con comprensión, respeto y entendimiento.
 - Que las cooperativas puedan frenar a las multinacionales.
 - Que muchos movimientos sociales desarrollen en sus territorios la tarea de tomar la educación en sus manos para crear una cultura distinta y contra-hegemónica a la del sistema imperante.
 - Construir poder popular que contribuya a vivir dignamente.
 - Realizar viviendas para todos los asociados de nuestra cooperativa, inculcando los preceptos del cooperativismo.
 - Lograr un camino común a nuestros distintos enfoques de una realidad que nos cuesta comprender y que nos tiene como inmobilizados.
 - Participación en la unidad cooperativa en lo nacional y en lo internacional.

Relacionados con el país y el mundo

- Generar en las personas la subjetividad necesaria para la construcción de un cambio en la sociedad.
- Acabar con la opresión del hombre por el hombre. Ni dirigentes ni dirigidos.
- Que todos fuéramos iguales y no algunos más iguales que otros.
- Sueño con un mundo sin clases en donde mi maravilloso niño interior se pueda cumplir en mi adultez.
- Tener tiempo para el ocio creativo dentro de mi sociedad.
- Cambiar la economía capitalista por una economía solidaria.
- Que los trabajadores puedan cobrar un salario digno.
- Desarrollo de la energía solar necesaria en toda vivienda, sustitución del petróleo y electricidad; agroindustria y comunidad solidarias, ecológicas. Poder disfrutar y gozar de lo que nos brinda la naturaleza, respetarla y conocerla.
- Mediante el diálogo y la comunicación, sin imposición, construir nuestro socialismo.
- Tener el derecho de experimentar y poder realizar el poder popular.
- Sostener utopías por las cuales seguir caminando.
- Reconstruir un sujeto no sujetado para cambiar esta sociedad.
- Incorporarse al debate de la sociedad.

-
- Buscar que todos los servicios públicos sean cooperativas.
 - Incorporar a los excluidos.
 - Que funcione bien la justicia.
 - Una mejor jubilación para nuestros mayores.
 - Construir entre todos un proyecto para todos.
 - No al ALCA. Unión entre Latinoamérica y el Caribe.
 - Educación, comprensión, honestidad, sociedad, justicia social, capacidad, solidaridad.

Los logros

- Ser creíbles.
- Ser un referente comunicacional.
- Lograr la convivencia entre diferentes sujetos de la cooperativa y la comunidad.
- Convertirnos en un espacio referente de luchas sociales.
- Abrir una nueva política de comercialización compartida con nuestros compañeros, como política de reclamo social.
- Mantener la relación con los asociados, realizando actividades comprometidas con la realidad de la sociedad, logrando un lugar significativo en la comunidad.
- Generar un espacio de trabajo ameno.
- Ser un ejemplo para otros trabajadores de que se puede trabajar sin patronos.
- Poner al hombre de pie, sacarlo del barro y la oscuridad.
- Hoy es un polo de desarrollo social la iniciativa espontánea de los vecinos organizados en cooperativas; transformamos la fisonomía del barrio, el pavimento, luz, desagüe, correo, delegaciones municipales, escuelas secundarias, terciarias, jardín de infantes, proyectos de vivienda, cine, teatro, colonia de verano, agua potable y mucho más.
- Creando las cooperativas logramos eliminar al intermediario y ahora acopiamos en un galpón comunitario y vendemos a mejor precio.
- Reafirmamos al grupo y vamos a empezar a funcionar.
- Pertenecer al territorio a través de satisfacer las necesidades de los vecinos mediante emprendimientos.
- Mejorar las asambleas.
- Sustener los emprendimientos. Articular el emprendimiento con otras cooperativas y avanzar; haber generado un espacio de solidaridad a través de los emprendimientos; continuidad de los trabajos solidarios; la

unión de varias voluntades; reconstrucción de los lazos sociales y la identidad del trabajador; darse a conocer gracias a la feria de la cooperación.

- Mayor participación, solidaridad y organización democrática.
- Conciencia de que la organización es de todos.
- Un techo propio.
- Crecimiento personal.
- Seguridad en el trabajo. Dignidad en el trabajo.
- Pensar colectivamente. Ser protagonistas de un objetivo en común. Aprender del debate, aprender a escuchar y a ser autocríticos.
- Evitar el éxodo rural.
- Haber logrado un comedor universitario.
- Contener a los asociados.
- Industrialización y comercialización de nuestros productos.
- Organización de un centro cultural y un mercado comunitario.
- Avanzamos en la construcción del precio justo.
- Colaboramos con la construcción de la feria franca.
- Organización de un proyecto de construcción de vivienda desde el comienzo hasta su venta.
- Ser parte de la lucha de la comunidad.
- Combatimos la indeterminación parásita.
- Que trabajadores con oficio vuelvan a la producción.
- Haber impuesto en el mercado una marca propia.
- Avanzar en la recuperación del pequeño productor.
- Funcionar cabalmente como cooperativa. Vinculación y cooperación con otras cooperativas.
- La diversidad generacional de los miembros.
- Lograr un espacio para organizar los tiempos propios. Ser los dueños del propio trabajo. Reencontrar el trabajo como valor.
- Conocer otras experiencias de vida e intercambio.
- Autenticidad, dar a conocer el propio trabajo y relacionarse con los demás.
- Acortar la brecha entre nuestros deseos y la realidad.

Dificultades

- Falta de organización interna, dificultades de gestión, de participación.
- Falta de compromiso.
- Falta de capacitación.
- Falta de recursos económicos, de capital, de créditos. ¿Cómo generar

un comercio justo para la familia productora con un mercado restringido, sin acceso a créditos blandos?

- Problemas en lograr una amplia participación. Ser poco tolerante entre los compañeros y no poder ampliar nuestra oferta laboral para que puedan entrar más compañeros.
- El asistencialismo.
- La distribución de nuestra producción.
- La burocracia.
- La discontinuidad de trabajo.
- Desconocimiento de las bases cooperativas.
- Falta de comunicación entre asociados y de intercomunicación entre cooperativas y organizaciones sociales.
- Legislación contraria a los intereses cooperativos.
- Falta de integración.
- Hegemonía de la industrialización como paradigma cultural.
- Falta de llegada de los medios informáticos masivos.
- Currículum educativo basado en el individualismo.
- Carencia de herramientas y de acceso a la tecnología.
- Desinterés del Estado y falta de unidad en el campo propio.
- Formación integral de los compañeros.
- Robos.
- La superación de las normativas.
- Persecución. Lucha contra los aparatos políticos y represores.
- Desunión. Incomunicación interna y externa. Falta de redes.
- Falta de consistencia entre la teoría y la práctica. Falta de reflexión sobre nuestros logros y dificultades, primero entre nosotros y luego con otras cooperativas para encontrar los por qué de aciertos y errores. Que nuestra práctica y nuestros postulados sean revisados continuamente.

Sugerencias

- Trabajar en la construcción de una red que potencie lo que estamos realizando.
- Promover encuentros periódicos de carácter nacional y regional.
- Integrar a las mujeres y jóvenes al trabajo solidario, integrar a la familia.
- Lograr un frente común en la lucha por las leyes que favorezcan la economía social y por la derogación de las que la obstaculizan; participar en la elaboración de leyes pertinentes.
- Difundir nuestras tareas y generar medios de comunicación propios.

-
- Ser parte activa en el esfuerzo por el logro de la unidad del campo popular.
 - Crear un fondo común con el aporte equitativo de las cooperativas para financiar los encuentros y la capacitación.
 - Que los fondos aportados por las cooperativas al Estado sean administrados por las mismas cooperativas.
 - Pasar de la defensiva a la ofensiva.
 - Capacitación en lo social, en lo cooperativo, y a nivel de empresa, a nivel gestión. El desarrollo de una producción que no sea material sino ideológica, de pensamiento, de identidad.
 - Luchar por leyes que garanticen la autonomía del movimiento cooperativo. Promover la actualización y mejoramiento de las leyes vigentes, lo que está estrechamente relacionado con la correlación de fuerzas políticas.
 - Es necesario construir una alternativa política. El problema de que la unidad se exprese en su programa y se defienda en su lucha y que en sus objetivos los intereses de las cooperativas estén incluidas es fundamental. De ahí la importancia de que haya una unidad política fuerte para la defensa de todas las leyes que favorezcan no sólo a las cooperativas sino a todos los emprendimientos pequeños y a los trabajadores.